Domingo 9 abril 2006
El Evangelio de Hoy, Diario "El Sur"

Mc 11,1-11

El significado de la Semana Santa

El tiempo de conversión que Dios nos concedió en el tiempo de Cuaresma alcanza su punto máximo en la Semana Santa que comienza este domingo con la celebración de la entrada de Jesús en Jerusalén y la lectura de la Pasión. Todos los medios de comunicación comprenden que en esta semana los cristianos celebramos algo grande y a los Obispos nos hacen a menudo la pregunta: "¿Qué conmemoran los cristianos en esta semana?".

En realidad, en esta semana no sólo se trata de hacer el recuerdo de hechos del pasado. Para los cristianos los hechos salvíficos no son simplemente hechos históricos que el tiempo ha dejado atrás. Los grandes hechos históricos, como el descubrimiento de América o la independencia de Chile, se recuerdan porque introdujeron cambios decisivos para la vida de los hombres; pero son hechos puntuales que quedaron ubicados en el pasado y ya no se repiten más. Los hechos salvíficos, en cambio, están haciendose presentes y actuales hoy. En efecto, a través de la liturgia, nosotros nos hacemos contemporáneos de los misterios de la salvación, esos misterios acontecen en medio de nosotros y los que participamos de ellos hoy somos salvados del pecado y de la esclavitud a que el pecado nos tiene sometidos.

Jesús no es un muerto, no es un difunto de quien conmemoramos las hazañas. Jesús está vivo y operante hoy. Ningún difunto en la historia ha resucitado y ha prometido: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Nadie en la historia ha pretendido ser necesario para los hombres como Jesús: "Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5). Los apóstoles eran hombres muy concretos y realistas. Pero sobre la base de su propia experiencia afirman: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Heb 13,8). Y otro de ellos escribe: "Os anunciamos la Vida eterna, que estaba junto al Padre y que se nos manifestó: lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1Jn 1,2-3). Habla de una comunión de

los cristianos unos con otros y de todos con Jesucristo muchos años después de la muerte y resurrección de Cristo. Es una comunión que supera el tiempo, porque tiene dimensión de Vida eterna.

Participando en la liturgia de la muerte y resurrección de Cristo –desde el jueves santo hasta el domingo de resurrección- nosotros entramos en comunión con Cristo: morimos junto con él y resucitamos junto con él a una Vida eterna. En respuesta a esa pregunta de la prensa que he indicado más arriba, quisieramos poder expresar todo esto.

La segunda pregunta obligada de la prensa es: "¿Qué pensamos de aquellas personas que toman estos días como vacaciones y se dedican a divertirse y pasarlo bien?". A la luz de todo lo dicho, podemos responder que esas personas nos causan pena, porque "no saben lo que hacen" (cf. Lc 23,34). En efecto, ellas prefieren las criaturas antes que el Creador, prefieren tener comunión con la comida, la bebida y los deleites de este mundo antes que tener comunión con Dios. A ellas les decimos: "Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo".

+ Felipe Bacarreza Rodríguez
Obispo de Santa María de Los Ángeles